

**“Un manantial inagotable para
quien lo sepa aprovechar”.
Representaciones intelectuales
del Chocó entre 1890 y 1935.**

Manuel Ignacio Restrepo
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número Especial

Noviembre de 2017

ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



“Un manantial inagotable para quien lo sepa aprovechar”. Representaciones intelectuales del Chocó entre 1890 y 1935.

Manuel Ignacio Restrepo*

Resumen

El presente texto expone una relación entre las representaciones territoriales del Chocó, elaboradas por cuatro intelectuales entre finales del siglo XIX y la década del treinta del siglo XX. Para mostrar cómo, por una parte, desde distintos aspectos como la condición racial de sus habitantes, las características ambientales y geográficas de la región, entre otras, se presenta, desde una perspectiva exógena, como un territorio inerte y salvaje, pero con gran potencial para el porvenir de la nación si es intervenido correctamente; y desde el interior, como un territorio cuyos recursos aprovechados adecuadamente pueden conllevar una mejora en la calidad de vida su población.

Palabras clave

Progreso, intelectuales, representaciones, Chocó, territorio.

* Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: mirestepom@unal.edu.co.



Introducción

El título presenta sin duda un panorama mucho mayor al que este corto trabajo trata; es decir, en efecto se estudiarán las representaciones intelectuales del Chocó, a partir de fuentes producidas entre la última década del siglo XIX y los años treinta del siglo XX; sin embargo, no se abarcará este tema en su totalidad por las mismas limitaciones de este texto. Únicamente se tomarán cuatro documentos de fuente primaria, entre los que se entablará una relación, estos son: el artículo “El Chocó. Relaciones de viaje referentes a esta región de Colombia” publicado por el ingeniero y geógrafo Jorge Álvarez Lleras en 1935;¹ dos informes de viajeros, el primero *Exploración del Alto Chocó* (1895) de Jorge Brisson,² el segundo el “Informe Científico sobre la Región Quibdó-Buenaventura” (1935) realizado por Delio Jaramillo, estudiante de la Escuela de Minas;³ y, finalmente, la tesis de grado titulada *El Istmo de San Pablo* (1934-1935) de Ramón Mosquera Rivas,⁴ un estudiante de Ingeniería de Minas, proveniente de Istmina y radicado en Medellín.⁵

Estos cuatro textos son distintas expresiones del discurso científico que ofrecen diversas formas de representar al Chocó desde varias escalas y con objetivos diferenciados. Sin embargo, más allá del discurso propiamente técnico, estos autores exponen distintas consideraciones sobre la situación social y económica de la región, y es en estos donde se enfoca el interés de este trabajo. Se realiza entonces un análisis de estas representaciones, buscando donde sea posible relaciones entre aspectos afines o contrarios.

El interés por un análisis de las representaciones se basa en la consideración de que el territorio no se configura solo por una sucesión de acontecimientos, sino también gracias a las representaciones que sobre él se crean.⁶ Esto porque la “representación” juega un

1. Jorge Álvarez Lleras, “El Chocó. Relaciones de viaje referentes a esta región de Colombia”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, 2 (1935): 54-72.

2. Jorge Brisson, *Exploración en el Alto Chocó* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1895).

3. Delio Jaramillo, “Informe Científico sobre la Región Quibdó-Buenaventura”, en *Istmo de San Pablo*, ed. Ramón Mosquera Rivas (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, [1935] 2014).

4. Ramón Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, [1935] 2014).

5. Hay una distancia amplia entre el texto de Brisson y los demás, sin embargo, se elige trabajar esta fuente por la gran riqueza de información que contiene y porque a pesar de ser un texto tan distinto frente a los demás permite ver ciertas continuidades, al igual que elementos disímiles.

6. Lina Marcela González Gómez, *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización* (Medellín: Centro Editorial Facultad Ciencias Humanas y Económicas, 2015), 22.



papel fundamental en la configuración de los “órdenes y relaciones sociales” al construir un conocimiento que puede o no influenciar los “comportamientos colectivos” y generar “transformaciones del mundo social”.⁷

En relación con la importancia de la representación en el mundo social, vendrá a jugar un papel primordial el carácter “científico” de estos textos, pues se vincula a una comunidad que no es general, pero que jugará un papel importante en el contexto en que se producen. Estos son los intelectuales que a principios del siglo XX se planteaban como objetivo “forjar y dirigir la sociedad hacia el progreso”.⁸ De este modo, las “realidades” presentadas en estos documentos se vincularon a una elite intelectual, en este caso externa y compuesta por ingenieros,⁹ alterando su forma de concebir y en algunos casos actuar sobre el Chocó.

1. Análisis documental

En el campo de las representaciones geográficas de la nación colombiana la Comisión Corográfica se presentará como un fenómeno fundante en múltiples aspectos, entre ellos en un primer momento, una comprensión del territorio nacional separado en un todo (el país) y sus partes (regiones). A las que a su vez se vinculará a una jerarquización de este territorio, entre elementos útiles e inútiles; distinguiendo los primeros como aquellos que pertenecen a tierras altas, frías o templadas y su población se compone por habitantes “blanco-mestizos”; y los segundos como las tierras bajas, calientes y consideradas malas sanas cuyos habitantes son principalmente indios o negros. De tal modo que se configura un imaginario de nación excluyente y una dicotomía territorial que influirá en que se consideren o no, determinados espacios e individuos en la realidad de la república.¹⁰

7. Diana Luz Ceballos Gómez, “Prácticas, saberes y representaciones: una historia en permanente construcción”, en *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia*, ed. Diana Luz Ceballos Gómez (Medellín: Centro Editorial Facultad Ciencias Humanas y Económicas, 2009), 23.

8. Álvaro Andrés Villegas Vélez, “Pensar la Nación: intelectuales colombianos, población y territorio, 1920-1940”, en *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, eds. Aimer Granados, Álvaro Mutate y Miguel Ángel Urrego (México: Morelia, 2010), 300.

9. Aquí el caso de Ramón Rivas representa una cuestión interesante, pues, si bien su trabajo es presentado ante los profesores de la Escuela de Minas, es decir, un grupo intelectual antioqueño con un cierto grado de importancia política y social; por otro lado, este personaje pertenecía a diferentes movimientos políticos y estudiantiles pro-Chocó, que propondrán desde la búsqueda de la departamentalización distintas formas de representar esta región, llevando a que ambos grupos de intelectuales chocaran eventualmente.

10. González Gómez, *Un edén para Colombia*, 32.



Los planteamientos de Codazzi serían retomados entre otros por Francisco Javier Vergara y Velasco en su *Nueva geografía de Colombia escrita por regiones naturales* (1888), en la forma de la contraposición entre tierras altas y bajas, teniendo estas últimas unas condiciones insalubres y una población de segunda clase, pero introducirá un elemento nuevo a este análisis al recalcar su potencial económico.¹¹ La relación determinista entre clima y pobladores lo llevará a considerar al Pacífico (“región natural”, según él la concibe, extendida desde el golfo de Urabá hasta la frontera ecuatoriana, entre la cordillera Occidental y el mar), como una región donde la raza negra no vive, sino que “vegeta”, y por tanto, cuyo progreso sólo sería posible con una colonización por parte de la raza blanca, que sepa aprovechar sus circunstancias.¹²

Elementos de estas representaciones nacionales y regionales serán retomados especialmente por dos de los textos consultados: “El Chocó Relaciones de viaje referentes a esta región de Colombia” de Jorge Álvarez Lleras y el “Informe Científico sobre la Región Quibdó-Buenaventura” de Delio Jaramillo. Desde distintos planteamientos.

Lleras presentó al Chocó como un territorio rico, pero cuya explotación requería un esfuerzo del gobierno. Así, el geógrafo condenaría a este último como el culpable de la situación que vivía el Chocó para ese momento, en el que el autor encontraba un franco deterioro frente a sus consideraciones sobre un supuesto pasado colonial glorioso de esta región, pues el abandono estatal se expresaba en distintos aspectos como el control de la minería por empresas extranjeras; el fin de las grandes plantaciones de plátano, yuca y arroz, que según propone Lleras, antes alimentaban a los pobladores evitándoles tener que comprar comida, más exactamente arroz de otros lugares, especialmente fuera del país; y todo esto desembocará en lo que el autor llama la “casi extinción de la raza negra” por la “abulia” de la república.

En relación a este aspecto de la reducción progresiva de habitantes negros en el Chocó producto del olvido de la nación, la preocupación de Lleras se da en torno a la consideración de la población negra como la única que podía sobrevivir y trabajar las tierras palúdicas de la llanura del Chocó, pero que requería para ser inducida realizar actividades tales como la agricultura o la minería de manera constante de una tutoría, que según su opinión en tiempos coloniales les habían brindado los españoles, lo que lo lleva, sino a defender la esclavitud, por lo menos, a poner en duda que se encontraran en una mejor condición en ese momento. La solución para esta situación que

11. González Gómez, *Un edén para Colombia*, 286.

12. González Gómez, Óscar Almario García, Luis Javier Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano. Balance bibliográfico de Chocó* (Medellín: Centro Editorial Facultad Ciencias Humanas y Económicas, 2015), 75-76.



se promueve en el texto, es generar un poblamiento de colonos antioqueños en ciertas zonas del territorio chocono, para así impulsar al progreso a la región y a sus pobladores. La procedencia específica de este proyecto de inmigración se basa en la consideración que se tenía sobre la importancia que habían tenido los campesinos y arrieros de Antioquia para la transformación del suroeste de aquel departamento en tierras productivas para la economía nacional.¹³

Por otro lado, el texto de Jorge Álvarez,¹⁴ también realiza una descripción detallada de los fenómenos geográficos y naturales. Con esto el autor propone en su artículo desmitificar las distintas historias y relatos que circulan en el interior del país sobre el Chocó, en su mayoría, según expone, propias de la tradición oral, la exageración, la fantasía y la excitación de sus narradores. Lleras busca mostrar desde una postura científica como tales representaciones del Chocó se alejan de la realidad. La postura del autor entonces se muestra como la impostura de un discurso científicista, como discurso de autoridad frente a la cultura popular relegada a un discurso fantástico, reforzando así su carácter de representación intelectual.¹⁵

Delio Jaramillo retomará también la consideración sobre la falta de progreso del Chocó y la pobreza de sus habitantes y la necesidad de una intervención desde Antioquia, no obstante, vale la pena aclarar que en este texto no se da una explicación desde la condición “racial” de la población (aparentemente), es decir, sus carencias no se explican con base a una teoría ligada al color de su piel sino a sus costumbres, esto, aunque no se desarrolla de manera extensa, puede implicar un cambio interesante en la explicación, donde, sin embargo, se mantiene el elemento determinista. Su tratamiento del tema puede resumirse en la siguiente cita:

El Chocó nos deslumbró por la belleza y esplendor de sus paisajes llenos de luz y color; por la riqueza fabulosa de sus minas de oro y platino; por el porvenir halagüeño de sus tierras de labor y de sus enmarañadas selvas, en las que no hace falta el emprendedor campesino antioqueño, que con el hacha en el brazo audaz y recio, es un nuevo conquistador tan valiente y capaz como aquellos otros bravos, que en los siglos XVI y XVII sacaron estas ubérrimas tierras de la América del salvajismo secular. No hay que culpar al campesino chocono porque viva tan mal, tan pobremente; la minería lo ha alejado del campo y no sabe cómo se cultiva éste; no imagina cómo se hiere la tierra para extraerle frutos que produzcan tanta riqueza como la que esconde en los lechos de sus cristalinas corrientes. Una vez que el campesino antioqueño plante sus tiendas en el Chocó, el espíritu de imitación y el

13. Villegas Vélez, “Pensar la Nación: intelectuales colombianos”, 305; Álvarez Lleras, “El Chocó”, 61-71. Estas citas corresponden tanto a este párrafo como al anterior.

14. Álvarez Lleras, “El Chocó”, 54-72.

15. Álvarez Lleras, “El Chocó”, 54-55.



tiempo harán la transformación que todos ansiamos, como sucedió el siglo pasado en la región minera de California. Por eso es de una necesidad inaplazable la carretera Quibdó-Bolívar.¹⁶

Otro elemento que se unirá a la denuncia que hace Jaramillo en su texto sobre la pobreza de los habitantes del Chocó, pensando esta como la falta de comodidades para la vida, lo que se vinculará a su vez, como se vio en la cita anterior, con la noción de progreso.¹⁷ Se establecerá, además, una relación entre esta condición de miseria y el poder ejercido por las compañías mineras extranjeras sobre el territorio, más exactamente la Chocó-Pacífico, como un elemento de opresión, abuso y desigualdad. Así criticará, por ejemplo, que esta empresa vende electricidad a Istmina por un precio que considera exagerado (4 centavos el kilowatio hora); también, el emplazamiento de la empresa en el municipio de Andagoya, donde, menciona Delio:

Estos misteres tienen aquí toda clase de comodidades para explotar al colombiano: admiramos un gran taller de reparaciones donde hacen toda la maquinaria que necesitan; en un gran laboratorio separan el oro y el platino de los minerales estériles; tienen canchas de tennis, foot-ball, baloncesto, inalámbrico, radio, teléfonos, plantas de hielo, etc.¹⁸

Finalmente, sobre este texto se puede comentar su calidad literaria, pues, aunque se conciba como de carácter científico, también se da licencias en las descripciones del paisaje, por ejemplo, al describir el monte como “[...] la espesa selva chocoana, donde la culebra es dueña y señora absoluta”.¹⁹

*El Istmo de San Pablo*²⁰ se presenta como una diferencia frente a los textos de Delio Jaramillo o Jorge Álvarez, porque, aunque se presente en un mismo contexto de estudio con el primero (en la escuela de Minas en Medellín), remite a una relación diferente con el espacio, de alguien que no solo transita por él, sino que además lo habita, y en relación a esto genera vínculos y una apropiación diferente del territorio, que se verán identificados en la representación de su región, en este caso no Chocó sino Istmina, y la consideración de un progreso no ligado específicamente a los intereses nacionales, sino a la vida de la gente del lugar, o a la posibilidad de generar industrias desde los propios recursos que se presentan en este sector.

Mosquera describe en uno de sus proyectos, que aprovechando las arcillas de la zona (inmediaciones de Istmina) se podría implementar una industria de materiales de

16. Jaramillo, “Informe Científico”, 137.

17. Jaramillo, “Informe Científico”, 137.

18. Jaramillo, “Informe Científico”, 124.

19. Jaramillo, “Informe Científico”, 112.

20. Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo*.



construcción, específicamente tejas y ladrillos, que use como combustible madera, ya que “para algo ha de servir la selva circundante”, que podría ser utilizada para mejorar las condiciones “económicas e higiénicas” de las habitaciones de los pobladores; pues considera que las actuales, hechas de madera sobre zancos y tejas de zinc o hierro, permiten el cultivo de insectos y sus techos generan sofoco y no son duraderos.²¹

En relación a este mismo carácter social Mosquera también desarrollará una crítica sobre la Chocó-Pacífico, enfatizando además en los vínculos que esta tiene con la institución; así, se menciona, cómo por acción de esta empresa en el consejo de Istmina se derogaron dos proyectos para construir una hidroeléctrica que le quitaría el control de la energía; o sobre cómo se ha adjudicado de manera abusiva grandísimos territorios de concesiones mineras mientras las autoridades hacen oídos sordos.²²

El texto de Jorge Brisson, *Exploración del Alto Chocó*, publicado en 1895, es de los cuatro el texto más temprano. En él se retomarán también algunos de los elementos planteados por Codazzi, especialmente en relación a las consideraciones raciales; sin embargo, el autor añadirá sus propios matices, presentando en algunos casos perspectivas distantes del paradigma establecido, realizadas con base a su observación y consideración del territorio y sus actores.

Brisson era un ingeniero francés que en 1892 vivía en Medellín, en este año formó junto a su compatriota Alejandro Dieu, y los antioqueños Carlos C. Amador y Manuel Uribe Ángel, la *Sociedad exploradora de Chocó*, en la cual se estipuló que los dos extranjeros se comprometían a:

[...] prestar sus servicios personales y profesionales de ingenieros, formando la Expedición encargada de estudiar las regiones del Chocó, en sus aspectos mineralógico y botánico; así como todo lo que se refiere al reino animal y al suelo, respecto á las condiciones climatéricas y cualidades geológicas de los terrenos, para conocer el destino que pueda dárselos en la agricultura, como igualmente hacer escrupuloso examen de las fajas de tierra que puedan ponerse al servicio de muy buenas vías de comunicación.²³

Los otros dos socios por su parte se comprometían a aportar el capital para subsanar la expedición. Como puede verse, se planeaba el desarrollo de una misión de carácter

21. Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo*, 44-45.

22. Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo*, 26,48-49.

23. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 293.



científico, pues, se presentarán momentos en los que entre los cateos de los ríos se comenta sobre la posibilidad de una explotación rentable de estos, pero el elemento fundamental será el desarrollo de una descripción de la naturaleza, el terreno, los caminos o “medios de transportarse”, y eventualmente los asentamientos, poblados e individuos.

Exploración del Alto Chocó es un texto que respondiendo a ese interés por conocer el territorio brindará descripciones pormenorizadas y exactas de los lugares, las plantas, los animales, los individuos, dejando poco espacio a generalizaciones y teniendo como criterio básico la experiencia de su autor. La representación de Brisson se presenta en distintos aspectos como una relación, aparentemente, muy objetiva del territorio, donde el carácter científico cobra una gran importancia, y los juicios de valor o especulaciones son en su mayoría disimulados.

Así desde esta descripción científica se presentará la flora y fauna, con gran cuidado mostrándola en términos generales como algo que varía en las diferentes regiones, vinculado a la altura y la humedad: en las riveras de la quebrada la Borrasca, cerca de Carmen de Atrato, propondrá un panorama frío, húmedo y desolador de montes de vegetación injuriosa, pero escasos animales; no obstante, en la medida en que descienden al río Grande, se da cuenta que el número de animales crece.²⁴ Por otro lado, en la descripción de estos temas cobrará importancia también la descripción sucinta de los distintos organismos que son encontrados en el viaje, resaltando en las plantas y frutos sus virtudes y usos.²⁵

Esta representación fisicista de la naturaleza se verá también vinculada a la forma en la que Brisson presenta a los indios, a quienes describe en varios casos como “de buena presencia, de tipo hermoso y admirablemente formado”;²⁶ esto, se amplía a una detallada relación de sus modos de vida, por lo que hace referencia a sus costumbres, asentamientos, objetos, entre otros. Por otro lado, en el ámbito intelectual les adjudica en muchos casos un saber práctico sobre el territorio y sus elementos, que les era inmanente y que otros hombres no podían sino aprender. En base a esto y otras consideraciones, principalmente morales, cuestionó en varias

24. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 12-13, 32.

25. Las descripciones de Brisson sobre el monte no están guiadas, como en el caso de Delio Jaramillo, por afirmaciones y tonos que busquen por sí mismos impresionar, ni por licencias literarias; sin embargo, por su cuidado en el detalle, la variedad de especímenes, y las diferentes características que les adjudica (hablo desde mi experiencia como lector), estas generan una gran impresión, que se vinculará a pensar un Chocó variado, múltiple y casi fantástico, que en sus propias palabras “[...] se necesitaría una ó más vidas de hombre para clasificar y dar nombre á todo lo desconocido y escondido en las profundidades de estas selvas, que ofrecen un campo sin límites al botánico” Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 21.

26. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 60.



ocasiones la condición de “irracionales” que se les adjudicaba, argumentando que muchas veces estos eran más racionales que sus peones o los negros de la región.²⁷

Estas nociones sobre la representación del indio en la obra de Brisson, se basan en una consideración especial que este autor tiene sobre ellos, como poseedores de una condición diferenciada frente a los demás pobladores del Chocó. Así, por un lado, comenta de ellos que “[...] son todavía gente de menos progreso y menos actividad que los negros”, y en relación a esto los condena a extinguirse por el avance de la colonización sobre los terrenos que habitan. No obstante, este proceso de absorción cultural es visto por el francés como algo que corrompe al indígena, llenándolo de vicios y haciéndolo ver estúpido; mientras, que en el monte donde se siente libre “[...] anda por el bosque con nobleza y despreocupación; no teme contestar cuando entiende; es alegre y risueño; es el hombre de la naturaleza que no ha tomado todavía, al contacto de la sociedad civilizada, ese barniz que muchas veces no es más que hipocresía”.²⁸

De este modo, para Brisson el indígena no adquiere su dignidad como un sujeto del progreso, sino por el contrario cuando está en relación directa con su medio natural, poniéndolo en una posición ambivalente entre hombre y naturaleza. Es por esto que se interesa tanto en su viaje por describir sus costumbres y su modo de vida, porque para él está condenado a desaparecer por el mismo avance de la civilización, al que, por otra parte, apoya y fomenta. De tal modo, que en este viajero cohabitan tanto el científico progresista, como el explorador romántico, que ve en estos indios “[...] algo que recuerda el tiempo de los incas y de los chibchas”.²⁹

Respecto al negro la percepción del francés es diferente, así retoma aspectos de la descripción racial tradicional que enuncia Codazzi, por ejemplo cuando propone que “No son muy activos, porque esta no es una de las cualidades de la raza”.³⁰ Tal afirmación requiere determinados matices, pues, para Brisson no es lo mismo un poblador de Lloró, a los que considera como amancebados, negligentes, borrachos, indolentes, fiesteros; debido a su

27. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 293.

28. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 169-170.

29. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 169. Este planteamiento es presentado para los viajeros en Brasil para finales del siglo XIX e inicios del XX en: Luciana Murari, “Introducción”, en *Natureza e cultura no Brasil (1870-1922)* (São Paulo: Alameda, 2009), 15-47.

30. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 149-150.



percepción. Estos no aprovechan las posibilidades de progreso que tiene su pueblo;³¹ que un habitante del Bajo Andágueda, los que a su parecer también son perezosos (la frase de arriba era para estos precisamente), pero han empleado un gran esfuerzo en el desmonte de grandes rosas para cultivos, a lo que se vincula el reconocimiento en ellos de ciertas virtudes morales, a pesar de vivir en un estado “casi salvaje”.³² La descripción de los negros realizada por Brisson obedece a criterios raciales, hasta cierto punto, pero, también a una situación mediada por la observación que desarrolla durante su presencia en la región.

Un último aspecto que vale la pena resaltar del texto del viajero galo es que al ser muy cuidadoso con las generalizaciones, su representación del Chocó pone en cuestión, a veces de manera directa, otras indirecta, algunos de los prejuicios que más comúnmente se imponen a este territorio, como la peligrosidad de sus selvas, la dificultad de los caminos, o sus riquezas, ratificando la abundancia de algunos parajes, pero también condenando la escasez de otros, esto, de nuevo, con base a su experiencia. Lo que se verá muy claro, por ejemplo, en relación a los minerales que juzga solamente después de haber desarrollado un prolongado cateo.

Consideraciones generales³³

Desde una consideración a grandes rasgos de los distintos textos y su contraposición con la bibliografía consultada, se puede concluir lo siguiente sobre las distintas representaciones del Chocó presentadas:

31. Por su ubicación en las juntas entre los ríos Atrato y Andágueda, que les permite una comunicación expedita con Quibdó y con la zona altamente poblada y sembrada del bajo Andágueda. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 76-77. En relación a este caso mencionará después este viajero: “Triste es ahora la situación de Lloró: puede decirse, sin exageración, que esta pequeña población se halla sin recursos casi por efecto de la inercia é indolencia de sus moradores. Mucha falta hace allí un antioqueño activo y emprendedor para que establezca un almacén de víveres ó cualquier otro negocio. No hay en este lugar ningún hombre inteligente, á lo menos en comercio, ni que goce tampoco de algún capital o crédito, porque claro es que, con la población considerable regada en todos los alrededores —Capa, Andágueda y Atrato— y con su ventajosísima situación geográfica, casi á la confluencia de tres ríos, de los más grandes y más poblados del Chocó, si lo hubiera estaría seguro de prosperar y de hacerse pronto dueño de un capital regular”. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 127.

32. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 149-150.

33. En este punto se omitirán en algunos casos las citas de los elementos generales, pues responden a la lectura contrapuesta de las distintas fuentes y bibliografía; no obstante, en términos de fuentes secundarias, se puede decir, que, en general los planteamientos sobre determinismo y raza en las representaciones de la nación y sus regiones son tomados de: González Gómez, Almarío García, Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX*, 35-79; González Gómez, *Un edén para Colombia*, 285-305. En lo que respecta las distintas acepciones de la naturaleza: Murari, “Introducción”, 15-47. Esto a su vez es complementado por elementos propios desarrollados en base a las fuentes.



Por un lado, con base a las distintas características de las representaciones de las partes de la nación, se entabla desde la instancia académica y la sociedad de la época (finales siglo XIX y primera mitad del Siglo XX) una contraposición entre una Antioquia progresista, pudiente y laboriosa, y un Chocó feraz, pobre e inerte. Esto además se verá traducido en términos de individuos, comparando al antioqueño activo, trabajador, blanco (lo que evidentemente pueda suscitar dudas, pero que cumple, en estos planteamientos, una función determinante, pues este es representado como un nuevo colonizador que será equiparado en múltiples ocasiones con el conquistador español de los siglos XVI y XVII),³⁴ y por otro lado, la población chocona, especialmente negra (los blancos a los que se hace referencia en los textos son, por lo general extranjeros, y los indios son desestimados, o reciben consideraciones similares a los negros), representada como “perezosa y soñadora”, según un criterio racial y determinista.³⁵

La naturaleza concebida como monte o selva, y que se puede entender en ocasiones como la flora, la fauna y el terreno de la región, será representada en los distintos relatos desde múltiples acepciones, que pueden ser a un mismo tiempo, tanto contrarias como complementarias. Así, aparece en un sentido la manigua espesa, malsana oscura, recelosa y vengativa, “[...] donde la culebra es dueña y señora absoluta”,³⁶ o donde, en palabras de Brisson, “[...] asaltan las hormigas, las abejas y los tábanos, en tan gran cantidad como no habíamos visto jamás”,³⁷ en resumen, un lugar “hecho para infundir terror a espíritus débiles”.³⁸

En relación a esta mirada peyorativa del monte chocono, se presenta otra visión, está más científicista, que ve en esta espesura fundamentalmente un obstáculo para el progreso, dificultando el movimiento por el territorio y su conexión con “centros de mayor desarrollo”, reduciendo su posibilidad de ser habitado y explotado para proyectos agrícolas y compañías mineras. Esto llevará a que se plantee desde distintos puntos la posibilidad de su desmonte o rozado como algo beneficioso en determinados escenarios.

34. Un ejemplo de esto es el texto de Jaramillo, “Informe Científico”, 137.

35. Jaramillo, “Informe Científico”, 125; Jorge Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 150.

36. Jaramillo, “Informe Científico”, 107.

37. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 164.

38. Jorge Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 105 (respectivamente). Aquí, sin embargo, cabe resaltar que en los distintos textos que se hacía referencia a esto, se proponía también un distanciamiento frente a los relatos populares y fantasiosos, que, según los autores, pintan un bosque aún más lleno de terrores. Jaramillo, “Informe Científico”, 106; Álvarez Lleras, “El Chocó. Relaciones de viaje”, 54-55; Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 67; Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo*, 52.



En otro sentido, se puede pensar la naturaleza como algo aprovechable. Lo que tiene varios niveles: en primera instancia, los productos exóticos que encontraban los viajeros en el monte, cuyas virtudes y beneficios describían; u otros más comunes, pero que también se hallan esparcidos por la selva chocoana. Estos productos en algunos casos pueden ser objeto de una economía extractiva de exportación, por ejemplo, los mencionados por Brisson en las tiendas de Quibdó, los cuernos de venado y nutria; la tagua, y los aceites de canime, corozo y sande; el palo de mora (para tintura), el cacao, etc.³⁹

En segunda instancia, se propone la creación de industrias con base al aprovechamiento de los elementos del monte, pero a diferencia del nivel anterior, en este se contempla la inversión de un capital para hacerla funcionar. Un elemento que se vinculará directamente a esto, ya sea como producto central o subsidiario, es la madera. Así, Mosquera Rivas propondrá zonas de explotación específica que, con la construcción de aserraderos, conectados a estas áreas de extracción por ríos y caminos, se podría aprovechar este recurso, y también lo propondrá como el combustible para su idea de una industria ladrillera.⁴⁰

Si se abren los límites del concepto naturaleza, podría considerarse también aquí la minería, frente a esta se encuentra en los distintos textos una postura ambigua, entre el mazamorreo de subsistencia desarrollado por negros e indios, y las propuestas de grandes proyectos mineros, que movilicen un gran capital (en su mayoría extranjeros) para posibilitar la explotación; o también las realidades – conflictivas en muchos casos – de compañías como La Chocó-Pacífico.⁴¹

Por último, un nivel en que la naturaleza es considerada desde las condiciones topográficas, geológicas, y en general geográficas del terreno, para su aprovechamiento.⁴² Esto se vinculará directamente a los proyectos que piensan el progreso del Chocó y el país, así como la colonización de ciertos espacios por su idoneidad de clima, recursos, comunicación, etc.; los grandes proyectos agropecuarios en la región; la búsqueda de grandes concesiones mineras para una compañía o sociedad; e incluso, al sueño tan común en la época de una conexión interoceánica, que reemplazaría o complementarían al canal de Panamá. Esto va ligado fundamentalmente a una forma de percibir y representar al territorio donde ciencia,

39. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 129.

40. Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo*, 52; 44-45.

41. Este es un tema que por desconocimiento y por los límites mismos del trabajo será tratado de forma limitada, pues por su misma complejidad requiere para sí un trabajo propio y un investigador más capacitado.

42. Aquí también se tiende a sobrepasar el concepto de naturaleza.



aprovechamiento económico y progreso, juegan un papel importante en la forma en la que estos hombres interpretan y describen el espacio que tenían ante sus ojos, vinculándose de este modo a una forma de pensar el mundo, y cuál debía ser su proceder.⁴³

Otro modo de representar la naturaleza que subyace a los anteriores, pero que finalmente permeará todos estos enunciados, es la relación con el paisaje, entendiendo esto como una contemplación estética. Esta idea, que se trató en parte al hablar de la manigua temible, es probablemente una de las más amplias, por tanto, no podrá ser abocada en este trabajo, no obstante, vale la pena enunciar algunos aspectos. Este planteamiento comprende dentro de sí las exactísimas descripciones de la flora y la fauna, como las serpientes, lagartos, y pájaros de infinitas formas, colores y tamaños que describía Brisson o el palo tan resinoso que a pesar de estar cubierto de musgo húmedo ardía como yesca que dejó impresionado a Álvarez Lleras.⁴⁴

También los habitantes del Chocó y su vida en relación a su territorio, como el labriego de Mosquera, que con facilidad “[...] lava de las arenas el diario sustento, ungido de la pasmosa calma que hereda de la selva absorbente”;⁴⁵ o los indios del río Capa, cuyas ocupaciones para el francés antes dicho, casi se reducían a: “[...] todo el día están navegando despacio cerca de las orillas, con sus mujeres, zbullendo para coger el pescado con los arpones o las flechas, que le clavan bajo el agua”.⁴⁶ Y por supuesto, al entorno completo, la fauna, la flora, los hombres, sus poblados, los ríos, las montañas, el monte, etc. Paisajes como el que dibujó Delio Jaramillo cuando bajando a Lloró por el Atrato ve en las riberas hombres y mujeres negros vestidos solo con un taparrabos viviendo en pequeños caseríos de chozas levantados con palos, y dice sentirse en África Central; en la gran factoría que era Quibdó para el viajero Galo o en las lluvias torrenciales que asustaban al ciudadano y que el poblador del Chocó aprovecha para estar reunido con su familia, según Lleras aludiendo a una descripción del sabio Caldas.⁴⁷

43. Aquí se entabla una relación entre la representación del territorio con el propósito de los intelectuales en Colombia en la primera parte del siglo XX, es decir, “forjar y dirigir la sociedad hacia el progreso”. Villegas Vélez, “Pensar la Nación: intelectuales colombianos”, 300.

44. Álvarez Lleras, “El Chocó Relaciones de viaje”, 59.

45. Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo*, 48.

46. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 72.

47. Jaramillo, “Informe Científico”, 112; Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 128-130; Álvarez Lleras, “El Chocó Relaciones de viaje”, 58.



Para concluir, vale la pena aclarar que, a pesar de que aquí se hallan tratado por separado, desde la lectura de bibliografía y el planteamiento general de este trabajo la forma en que se representaba naturaleza y territorio iban directamente ligados a la forma en que se representaba a sus pobladores; así, la pereza del negro era pensada como una cuestión racial, que era posible gracias a un entorno del que fácilmente podía conseguir su sustento, pero esto a su vez generaba las pobres condiciones de vida de este; por otro lado, la falta de progreso de Chocó era vinculada estrechamente a la carencia de habitantes blancos que supieran guiarla, lo que además se traducía, en un sentido, en la búsqueda de una emigración desde Antioquia, y en otro, en que se le siguiera considerando una tierra malsana, aunque las mismas enfermedades (malaria, dengue, entre otras) se presentarían también en otras regiones habitadas por blancos.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia